



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Junio 1961

Año X

:-:

Núm. 131

PARA ESTE VERANO

No seas esclava, sino señora.
Ser modesta es difícil.
Exige voluntad, constancia e inteligencia.
Da ejemplo de religiosidad, de elegancia y de buen gusto.

Guarda estas normas de moralidad para toda mujer cristiana:

En las playas:

Usa trajes con falda y tirantes.

No te bañes, ni juegues mezclada con los hombres.

No te exhibas.

En las calles y reuniones, en los bailes y excursiones:

Procede con delicada prudencia y con dignidad.

Tu vestido no sea demasiado ceñido, ni transparente, ni sin mangas, ni con escote exagerado.

Abstente de espectáculos 3-R y 4.

Una página mal escrita se puede borrar...

Una obra fracasada puede rehacerse...

Pero un escándalo público, un pecado ocasionado por tu provocación se convierte en daño irreparable de una sociedad redimida por la sangre de Jesucristo.

Una verdadera chica

Rosario tiene, detrás de las gafas, unos ojos inteligentes, y dentro de su bata blanca, una veintena de años.

He aquí lo que contaba en «VIDA NUEVA».

—¿De dónde eres?

—De Barcelona.

—¿Cuánto tiempo llevas en las Hurdes?

—Seis meses.

—¿Ganas?

—No me ofenda, padre; yo he venido a Las Hurdes a trabajar por amor de Dios.

—Me han dicho que posees varios títulos...

—En 1955 terminé la carrera de enfermera; en 1953, los estudios de matrona y practicante; en 1954 obtuve el título de especialista en enfermedades de los pies, y desde 1955 soy médico-misionera.

Esta chica entendió la caridad. Como muchas de Eibar que en el Centro Parroquial Femenino enseñan a leer a jóvenes y niñas.

¿Hay que irse al CONGO?

El Congo está aquí

Señor director: Prefiero cerrar los ojos y cerrar mis oídos, cuando leo en esta página ¡que las jóvenes quieren ir al Congo! ¿Para qué? No, por Dios. Porque para evangelizar y cristianizar no hace falta ir al Congo.

Nuestra España es muy extensa; aquí tenemos de todo: cultura, artes, ciencias, deportes; pero también queda hambre, miseria, malestar, vidas en precipicios, que no pueden (aunque quieren) vivir en rectitud, porque no les alcanza o no encuentran su manera de vivir tranquilamente. Añadamos a esto enfermos... y parados.

Y todo este tropel de hermanos —de religión, de nacionalidad, de patria chica— lo dejamos abandonado por los del Congo. Por esto no creo exagerar al decir: No, por Dios. Lo que hace falta es un paseito por los barrios bajos de cada población, por las tascas o tabernas de todos los pueblos y aldeas de España. ¡Esto no! Porque es aburrido y nos da vergüenza y no tenemos valor (el valor santo), aunque sea dos calles más arriba o más abajo. Es mejor ir al Congo, porque es más divertido y más largo el paseo; pero, ¿cristianamente?

Le saluda

CARMEN G.

No estamos —ni mucho menos— de acuerdo con la autora de la carta.

Opinamos que algunas chicas —no pocas— deben ir a las Misiones, para rendir, siquiera por unos años, su tributo a la Iglesia, de la que son miembros vivos y a cuyo desarrollo deben contribuir.

Pero también es cierto —y en esto estamos con la autora— que aquí mismo hay mucho que hacer.

Hay muchas chicas a las que hay que enseñar a leer y escribir. Hay que ampliar la cultura de otras muchas. Hay que prepararlas para el hogar.

En situación de analfabetismo hay también muchos niños y niñas, a los que habría que ayudar.

Una pequeña toma de contacto con CARITAS te descubrirá muchas necesidades y te proporcionará no pocas actuaciones de caridad.

Podrías asistir a los círculos de estudio.

¿Por qué no colaboras con la J.O.C. y la J.I.C.?

Aquí tienes campos extensos. Aquí tienes una misión que cumplir.

HACE SETENTA AÑOS: La gran encíclica de León XIII,

RERUM NOVARUM

EXAMEN DE CONCIENCIA SOCIAL

Cuestión Social en América

HACE setenta años que se hizo público en el mundo católico la Encíclica que iba a marcar un rumbo decisivo en la vida social de la Iglesia. Y no porque la «Rerum Novarum» significase algo nuevo y distinto en su pensamiento, sino porque era la primera toma de posición oficial y completa ante el mar de problemas que desde el ángulo social presentaba el siglo pasado.

Tras ella, una larga serie de documentos sociales han ido marcando los pontificados de Pío XI, Pío XII y Juan XXIII y sin duda que un nuevo paso importante será señalado por la Encíclica que en estos días espera el mundo católico.

Pero junto a la alegría de encontrar esta maravillosa síntesis doctrinal de los Pontífices surge en seguida la preocupación: ¿En la línea de la práctica estarán los católicos tan avanzados como en la de la doctrina? ¿No habría que repetir hoy de nuevo muchos de los párrafos de la «Rerum Novarum», porque aún no se han llevado, en la mayoría de los casos a la práctica?

Invitamos a nuestros lectores a poner su conciencia cristiana en el platillo de este balance. ¿Cuántas de estas diez aspiraciones de León XIII están esperando aún realizadores? Las respuestas son simples:

1. ¿Sigue hoy siendo norma de nuestra sociedad cristiana «la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos y la pobreza de la inmensa mayoría?».
2. «¿La contratación del trabajo y las relaciones comerciales de toda índole» siguen estando «sometidas al poder de unos pocos hasta el punto de que un número sumamente reducido de opulentos y adinerados ha impuesto poco menos que el yugo de la esclavitud a una muchedumbre infinita de proletarios?».
3. ¿Ha disminuido en algo el peligro del socialismo o su fuerza se ha multiplicado en el curso de los últimos setenta años?
4. ¿No sigue siendo mentalidad común y no sigue realizándose en la práctica el que «una clase social sea espontáneamente enemiga de la otra», de modo que «los ricos y los pobres vivan para combatir mutuamente en perpetuo duelo?».
5. ¿Es ideología común de los católicos que las riquezas «no aprovechan nada para la vida eterna, sino que más bien la obstaculizan» y —en la práctica— se distingue «entre la recta posesión del dinero y el recto uso del mismo?».
6. Llevan a la práctica los obreros católicos el «cumplir íntegra y fielmente con lo estipulado sobre el trabajo», el «no dañar en modo alguno al capital», el «abstenerse de toda violencia al defender sus derechos»; y por parte de los patronos, «el respetar en los obreros la dignidad de la persona» con todas sus consecuencias?
7. ¿Están los católicos convencidos del «deber» de dar a los indigentes todo «lo que sobra» «una vez atendida dignamente su propia necesidad y decoro?».
8. ¿Practican los Estados católicos aquella norma de que «en la protección de los derechos individuales se habrá de mirar principalmente a la protección de los débiles y los pobres», dado que «la gente rica, protegida por sus propios recursos, necesita menos de la tutela pública?».
9. ¿Puede hoy el obrero con su ahorro «ir construyendo un pequeño patrimonio» y se ha realizado aquel deseo del Papa de que «la mayor parte de la clase obrera tenga algo en propiedad», lográndose «una más equitativa distribución de las riquezas?».
10. ¿Hemos logrado un verdadero reparto de «los dones de la gracia divina, que pertenecen en común a todo el linaje humano» o sigue estando lejos de Dios la gran mayoría de los trabajadores?

Diez preguntas que sería importante responder positivamente. Porque si la respuesta vacilase querría decir que los católicos no habríamos respondido a lo que León XIII hace setenta años esperaba de nosotros.

(De «La Gaceta del Norte»).

El problema primerísimo para Iberoamérica es la realidad de sus masas subalimentadas. No puede ni pensarse en una estabilidad política con multitudes que tienen calambres en el estómago —en uno de los continentes más ricos, más fabulosos— o que no poseen nada que puedan llamar propio. Tales masas nada tienen que perder, desde su punto de vista, con el comunismo. Y pueden ganar mucho, aunque sólo sea comer todos los días. Las «derechas» burguesas, capitalistas, egoístas, tendrán no poca culpa en el mantenimiento de las economías feudales de Iberoamérica, en la existencia de contrastes durísimos. Pero un pueblo no se pone en pie sólo por un plato de lentejas. Hay que dar a estos seres humanos una ideología, una mística. El capitalismo —como materialismo— no la tiene. El comunismo la tiene, pero es inhumana. Sólo una solución cristiana, revolucionaria, puede salvar a Iberoamérica. No un cristianismo pánfilo, paternalista, de migajas. Un cristianismo del Evangelio, rotundo, heroico, admirable. Donde la comunicación de bienes sea una realidad y no una tapadera de señoritismo inconcebible y farisaico. Cuando se arrasen las viejas estructuras económicas, se termine con el sistema de castas, se facilite el acceso de las masas a la riqueza y la educación, cuando se ponga como raíz del hombre una familia, una casa, un puesto de trabajo, el hombre dejará de sentirse atraído por el comunismo, con el que —ahora— tendría ya todo que perder y nada que ganar.

(De «Vida Nueva»).

Ustedes son formidables

Madrid'ko Radio'ko emisiñoa da. Egun baten nai izan eben bi milloi peseta batu emisiño onen bitartez. Ori danori Karitas'eri laguntzeko umetxo ibillieziñekoen alde. Euren asmoa zan egun millonarioen artian diru ori batutzia. Asi zan irrati saioa. Millonarioak ordea, ez eben dei aundirik egiten radiora. Onela gauzak zeundela, deitu eban gizon langille batek. Berak emoten zituan 1.000 peseta, ill emoten zituan 1.000 peseta.

Neskattilatxo batek bialtzen eban bere itxulapikoko dirua; 15 urteko mutil batek bost duro txanponetan.. Onela, ogei minutuan, 800.000 peseta batu ziran Madrid'en bakarririk. Irrati saioa amaitutzerakuan, bi milloi ta 600.000 peseta batuta zeuden España guztian.

ECOS SOCIALES

HABLA LA IGLESIA

He aquí algunos principios que propugna la Comisión Episcopal de Doctrina y Orientación Social de España:

«**Distribución de los frutos de la Empresa** desde el momento en que los bienes o servicios producidos por la Empresa son debidos a la intervención conjunta del trabajo y del capital, ambos **deben participar proporcionalmente** en la distribución de los frutos. Sin embargo, el **trabajo humano** representa una actividad personal y está dotado por ello de **una dignidad muy superior** a la que tiene la materia inerte. El trabajador, por otra parte, compromete en la Empresa, no ya sólo su dinero, sino su persona y su vida de cada día. De ahí que el **criterio distributivo**, según el cual se debe regular la participación de aquellos factores **ha de ser distinto**».

«La remuneración del trabajo no debe ser nunca inferior a un mínimo vital y familiar. A partir de ese mínimo, debe ser proporcional a la parte de la producción total, debida a su intervención, la cual depende de la categoría profesional del obrero y de su rendimiento. Si el trabajo es remunerado mediante el salario, éste debe asegurar aquel mínimo, cualesquiera que sean las vicisitudes y riesgos de la empresa».

«Por su parte, la renta del capital tiene un tope mínimo que, ordinariamente, viene impuesto por el tipo de interés corriente en el mercado y por debajo del cual no existiría aliciente para las inversiones».

«Una vez satisfechas las anteriores obligaciones y atendidos debidamente las amortizaciones, impuestos y gastos necesarios para la vida de la Empresa, los demás beneficios **deben ser repartidos** entre los trabajadores y los capitalistas, **proporcionalmente a la contribución de cada cual**».

CASOS CONCRETOS

Lo decisivo, lo que lanza las gentes al comunismo es el resentimiento de las clases humilladas hacia los capitalistas; y esto lo sabía muy bien Marx cuando difundía la lucha de clases. Resentimiento que nace de los escasos recursos económicos, pero que se alimenta de la incomprensión y del desprecio. El no poder intervenir sin postergaciones en la vida económica y social, el verse excluido prácticamente de una sociedad que sigue servilmente los manejos de las clases privilegiadas, es algo que les subleva.

En Norteamérica pueden permitirse el lujo de tener multimillonarios porque el pueblo tiene un alto nivel de vida. Claro que es un país muy rico, pero gracias al sistema fiscal inflexible, que en algunos casos se queda con el 90 por 100 de los beneficios, y a unos sindicatos bien organizados, los trabajadores gozan de un sano bienestar social. No pretendemos una igualdad utópica entre los ingresos del obrero y del empresario. Pero si el patrono no tuviese más remedio que vivir, como en un país nórdico, con el triple de lo que gana el último de sus trabajadores, veríamos cómo cambiaba el panorama social; o se pagaba más o se reducía el tren de vida, o las dos cosas a la vez.

Muy razonable y sabia es la medida de la acumulación de capital para la ampliación y mejora de la industria. Nadie niega que las ampliaciones y mejoras que se han hecho eran necesarias. Pero, recibían los trabajadores al mismo tiempo lo necesario para mantener decorosamente sus familias? Si no es así, hay que contar con que los trabajadores tienen una participación en esas ampliaciones, hechas a costa, muchas veces, de unos salarios, aunque no legalmente, sí moralmente injustos.

Hoy está muy de moda la productividad. Estamos de acuerdo en que el problema principal radica en la producción. Pero sea cual sea el tamaño del pastel, no puede tolerarse que en la distribución de raciones se lleven algunos la parte del león.

Si realmente no es posible todavía elevar el poder adquisitivo del obrero, tendría que haberse sometido la clase patronal a un régimen de vida lo suficientemente austero no sólo para compensar con inversiones eficaces, sino para no herir en carne viva. ¿Se ha hecho? Mi humilde opinión es que la austeridad se ha creído una palabra aplicable nada más a los desheredados de la fortuna que son los que tienen que vivir austeramente por necesidad. Esto es precisamente lo que precisa el comunismo para su desarrollo.

Ciertamente hay un puñado de patronos y dirigentes de empresa que se esfuerzan en implantar la doctrina social de la Iglesia; pero el hecho de que sean tan pocos los que los imitan es lo que empuja a dudar de nuestro catolicismo.

NO SOLO PALABRAS SINO HECHOS La Iglesia y los judíos

DURANTE la persecución judía se ocultaron en conventos de monjas en Roma 2.775 judíos, 992 hallaron asilo por espacio de meses en casas de religiosos y sacerdotes, 680 se hospedaron por breve tiempo en edificios de la Iglesia. No se conoce con exactitud el número de judíos acogidos en el Vaticano y en los demás edificios que gozan de extraterritorialidad. El hecho de que de 50.000 judíos residentes en Italia en 1939 sólo

8.000 fueron a parar a los campos de exterminio nazi se debe en gran parte a la Iglesia. La obra del palatino alemán P. Anton Weber, «Obra de S. Rafael», prestó socorro a 25.000 víctimas de la persecución nazi, e hizo posible la emigración a América a 2.000 fugitivos, de ellos 1.500 judíos. No había pases vaticanos. El pase vaticano a favor de Eichmann es fruto de la fantasía. Sino que varios países ayudaron los esfuerzos vaticanos en la consecución

de visados. Sólo el Brasil concedió 3.000. La ayuda financiera procedía de una organización, judía en su origen, con sede en Génova. Pero después de la ocupación alemana de Génova, pasó a manos del cardenal Boetto, S. J., que se encargó de distribuir la suma de 5 millones de liras. Junto con más de 20 millones de liras aportadas por los católicos italianos y americanos, esta suma fué distribuida por medio de la nunciatura apostólica de Roma.

VIDAS DE ARTISTAS

Gary Cooper

Gary Cooper fué, ante todo, un hombre de bien. El, que a lo largo de 35 años de interrumpida actuación en papeles de relieve encarnó tantos papeles de héroe, de ser justiciero, abnegado, capaz de dar la vida por sus prójimos —este Gary Cooper que se hizo querer de millones de almas, vivirá para quienes le han visto y le admiran mucho más como un hombre que como un actor.

Convertido a la fe católica y bautizado hace dos años, Gary Cooper se sintió al dar este gran paso como en su plenitud. Hombre delicado, de sensibilidad exquisita, virilmente sencillo, Gary Cooper, gracias a su esposa, Verónica Balfe, conocida en el cine por «Sandra Shaw», comprendió la hondura que en el matrimonio cristiano encierra el amor.

Poco antes de morir, había dicho al doctor Kennamer, su médico de cabecera: «Sé que debo morir. Pero quiero morir bien, como creo haber vivido».

Y a los que tanto se interesaron por él durante su enfermedad, dedicó estas palabras: «Sé que todo lo que está ocurriendo es la voluntad de Dios; no tengo miedo al futuro».

—:—:—

Pronunció la oración fúnebre el obispo auxiliar de Los Angeles, monseñor Manning, que dijo, entre otras cosas: «No tenía paralelo en la perfección de su arte. Era inmune a las influencias corruptoras de la publicidad y del elogio, que él mereció más que nadie. Su vida de familia y su hogar fueron sagrados para él y los preservó contra el materialismo que roe las bases auténticas de la sociedad. Era un hombre que vio la verdadera perspectiva de su vida en relación con su Dios, y que supo cómo inclinar su mente y refrenar su voluntad para llegar a a hermosa cautividad de la fe y al servicio de la sagrada voluntad de Dios, que es lo único que hace a un hombre libre».

Robert Mitchum

Robert Mitchum, hizo unas declaraciones, entre las que los periódicos han recortado una frase que me ha hecho reír, por no decir que me ha inspirado lástima. «Bebo como preparación —dice el admirado galán— para la muerte. Cuando llegue el gran día, me encontraré totalmente inmunizado. Será una borrachera más...».

No conozco la vida de este astro de la pantalla, pero me da mala espina. Me temo que el recurso del vino sea para él un calmante artificial de sus dolores personales. ¿La conciencia le remuerde demasiado?, ¿será que toma el vino para acallar las voces que le recriminan y acusan en su interior?

Amigo Robert Mitchum, pruebe usted a limpiar su corazón de miserias y llagas, verá cómo le va mucho mejor.

Jeanne Crain

Jeanne Crain acaba de llegar a Roma para realizar una película sobre el antiguo Egipto titulada «Nefertiti, reina del Nilo». A Jeanne Crain la han visto ustedes en muchas películas excelentes. Recordarán, por ejemplo, entre otras, «Carta a tres esposas» o «Pincky». El mes próximo Jeanne Crain cumplirá 36 años; conserva su espléndida belleza, con el cabello un tanto pelirrojo y unos magníficos ojos verdes. Como toda actriz mundialmente famosa, Jeanne Crain tiene también sus «encantos». Son dos y empiezan por F. ¿Adivinan ustedes? No. No acertarán. Ustedes están exhumando ahora recuerdos de crónicas turbias sobre Marilyn Monroe, Kim Novak, Liz Taylor o Brigitte Bardot.

Pero quizá ustedes ya están impacientes por conocer el primer «encanto» de Jeanne Crain. Se llama fidelidad. Sí; fidelidad conyugal. Jeanne Crain se casó en 1945 con Paul Brinkman, ingeniero electrotécnico, guapo mozo, alto, fornido. Han pasado quince años largos. Ahora, al llegar a Roma, Jeanne Crain ha ofrecido en el vestíbulo del hotel, a la rueda de periodistas, este espectáculo ejemplar. A su vera, con ademán cariñoso y protector, estaba Paul Brinkman, su marido.

El segundo «encanto» empieza también por F. Ahora no solamente se van a escandalizar los divorciados, los golfos de la «dolce vita», las mujeres de indudable vida dudosa, sino también ciertas piisimas señoras modernas de moralidad desconcertante. Porque, ¡Jeanne Crain tiene seis niños! Uno de los periodistas le ha preguntado:

—Esta maternidad fecunda, ¿no ha perjudicado su carrera artística?

—Si nos referimos a la cantidad de películas interpretadas, mi condición de madre ha limitado mis producciones. Pero debo añadir que artísticamente mi situación familiar no me ha puesto la menor limitación. Esto puede parecer un poco extraño; pero lo cierto es que después del nacimiento de cada uno de mis niños, siempre me han ofrecido un papel principal en películas de alto nivel artístico. Hay un refrán que dice: «Cada hijo trae un pan debajo del brazo derecho». Yo añado: «Cada pan debajo del brazo derecho trae un buen contrato para «mamie» bajo el brazo izquierdo».

Este es el segundo «encanto» de Jeanne Crain. Se llama fecundidad. Debajo de todo, como clave y esperanza, hay una hermosa y ejemplar fe católica. Cuando iba a nacer el sexto niño, su próxima llegada, hace unos meses nada más, puso en peligro a la madre y a la criatura. Jeanne Crain ha contado así esta aventura a los periodistas romanos: «Me parecía que mi criatura no necesitaba de doctores y de medicinas, sino solamente de muchas plegarias. Los médicos eran cada día más escépticos sobre el resultado del parto. Yo, en cambio, sentía una extraña confianza. Mi niña nació el 10 de enero, fiesta de la Sagrada Familia, fiesta de la Virgen y de San José. Este día, en América, todas las familias católicas se intercambian felicitaciones, regalos, gentiles dedicatorias. En cada familia se respira un aire de fiesta y de cariño. En mi familia, el 10 de enero todos llorábamos de alegría, mi marido, mis cinco hijos, mis padres y yo».

Y por los ojos esmeralda de la excelente actriz cabalga una alegría dulce, que tiene también el color de la esperanza.

COMUNION GENERAL

ASPIRANTAS: Día 4, en Misa de 8,45.

HIJAS DE MARIA: Día 11, en Misa de 7,30 y 8.